



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Sexta Peticion Para El Sabado. Y no nos dexes caer en la tentacion.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros deuotos, por cuya intercession tambien alcançaremos el perdon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hazer particular oracion por los que estàn en pecado mortal, y por los que nos quieren ò han querido mal, y nos han hecho algun agrauio.

SEXTA PETICION

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grãde, somos faciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda: por tanto es necessario que seamos perseverantes en pedir fauor à nuestro Señor, paraque no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos à caer en los pecados passados.

No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su fauor y nuestra voluntad, es para gloria suya y corona nuestra; y mandanos lo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traygas en tentacion:

H h h h 2 por-

porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza: y la vitoria es suya.

Consideremos pues aqui, como es verdad que todos somos flacos y enfermos, y llagados; assi porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados y malas costumbres passadas, nos auemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeça: y presentemonos assi delante este Medico celestial, pidamosle, que no nos dexé caer en la tentacion; teniendo nos el de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura y ayuda.

Este titulo de Medico es muy agradable à su diuina Magestad; y fue el officio, que viuiendo en este mundo mas exercitò, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios enuejecidos. Y assi se puso el mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este officio usò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeyte y vino curò al que los ladrones auian despojado, herido, y medio muerto. Son vna misma cosa Medico, y Redentor; sino que el Redentor tiene respeto à los pecados passados (como dixo S. Pablo) y el Medico à curar las llagas y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Con-

Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necessitados: encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen por ganar mas; à los pobres curan por relacion, y à los ricos por presència; y ni para vnos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas; y que estas son costosas, y las curas inciertas.

O Medico celestial, que en nada desto pareceys à los de la tierra, sino en el nombre! vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres que à los ricos, y à todos curays por presència: no aguardays sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necessitado de vos: no solamente no encareceys la cura ò enfermedad; però facilitays la salud à los enfermos, por graue que sea, y les prometeys, que à vn gemido serán sanos. De ningun enfermo tuuistes asco, por asquerosa que fuesse la enfermedad: por los hospitales andays buscando los incurables y pobres: vos os pagays à vos mismo, y de vuestra casa poneys las medicinas. Y que medicinas? hechas de la Sangre y agua de vuestro costado: de la Sangre, para curarnos; del agua, para lauarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de auer estado enfermos.

Vna fuente auia en medio del Parayso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosissimos rios, con que se regaua toda la tierra: y de la fuente

H h h h ; de

de amor, que en el diuino coraçon ardía, vemos a-
quellos cinco rios de Sangre, que por sus fagradados
pies, manos, y costado salieron, para curar y sanar
nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermeda-
des. Quantos enfermos se mueren por falta de
Medico, o por no tener con que comprar las me-
dicinas necessarias para sus males? Mas aqui no ay
esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y
viene cargado de medicinas para todos males: y
aunque à el le costaron bien caras, con todo esso
las da de balde à quien las quiere, y aun ruega con
ellas. En la costa dellas facilitò nuestra salud; por-
que à el le costaron la vida, y nosotros sanamos
con mirarle muerto: como los mordidos de las
serpientes viuas, sanauan mirando la muerta de
metal, puesta en el palo. En fin està acabado con
el que quiera curarnos; y tambien estamos cier-
tos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta,
que le manifestemos nuestras llagas y enfermeda-
des, y que derramemos delante del nuestros cora-
çones; y en especial oy en este dia, en que este Se-
ñor se nos representa como Medico, y con mucho
deseo de curarnos.

Este es proprio lugar para echar de ver la cegue-
dad de nuestro entendimiento, y el estrago de nue-
stra voluntad, inclinada à si misma, y à su propia
estimacion: el oluido de la memoria acerca de
los beneficios diuinos: la facilidad de la lengua,
para

para hablar impertinencias: la liuiandad del coraçon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos; su poca perseuerancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueua, que no la descubramos à este Medico soberano, pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, saluo si es frenetico el enfermo: però este nuestro soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como freneticos; buscando mil modos como boluerlos en si.

Este dia es à proposito traer à la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas; que están y estarán abiertas hasta la Resurrección general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos vngirselas amorosa y caritatiuamente con el vnguento de mortificación, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos à el tener à mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hazemos por nuestros proximos, lo recibe el à su cuenta, como si por el se hiziesse.

SEPTI-